



HAL
open science

Militarization and political culture in Peru. Indigenous Military Nationalism in the Post-”Counterterrorist War” Context.

Carla Granados

► **To cite this version:**

Carla Granados. Militarization and political culture in Peru. Indigenous Military Nationalism in the Post-”Counterterrorist War” Context.. 2018. hal-04167712

HAL Id: hal-04167712

<https://hal.science/hal-04167712v1>

Preprint submitted on 21 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**Militarización y cultura política en el Perú.
El nacionalismo militar indígena en el contexto posterior a la "guerra
contraterrorista"**

**Carla Granados Moya
Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3**

Introducción

Entre las décadas de 1980 y 1990, el Estado peruano reclutó alrededor de un millón¹ de adolescentes y jóvenes varones de entre 16 a 23 años de edad a través del Servicio Militar Obligatorio para convertirlos en soldados de tropa de sus Fuerzas Armadas y combatir con ellos la subversión promovida por las organizaciones terroristas Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en contra del sistema democrático, un cruento periodo de violencia conocido militarmente como la “Lucha contrasubversiva” o “Guerra contraterrorista”.

La “leva”, entonces -procedimiento de reclutamiento “forzoso” y “discriminatorio”- centró su mirada en la población rural más vulnerable del país, mayoritariamente de origen e idiomas indígenas, iletrados y de extrema pobreza (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1998) (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1998) (Defensoría del Pueblo 2002). Fue esta la base social con la que el Estado organizó su defensa, alcanzó la victoria y la pacificación del país hacia finales de los noventa, dejando como saldo humano la muerte de 22 378 mil peruanos, 20 mil desaparecidos, en suma más 182 mil víctimas por violaciones a los derechos humanos (Ministerio de Justicia - Consejo de Reparaciones - Registro único de Víctimas 2013). Pero además, una “generación perdida” de cerca de medio millón de peruanos excombatientes soldados de tropa, mayormente pertenecientes al Ejército, de los cuales cerca de mil fueron muertos, más de quinientos resultaron discapacitados y miles subsisten hoy en

¹ Esta cifra se ha estimado sobre la base aproximada de 70 mil efectivos anuales correspondientes únicamente al personal militar del Ejército por las dos décadas en que se extendió el conflicto. De esta cifra, 50 mil corresponden al número de los soldados de tropa del Ejército, es decir entre la década de 1980 y 1990 cerca de un millón de jóvenes fueron reclutados para realizar su servicio militar obligatorio. De acuerdo a esta aproximación la tropa constituyó durante la guerra aproximadamente el 80% de la fuerza del Ejército peruano, porcentaje que lo demuestran diversos estudios y fuentes (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003) (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - Instituto de Defensa Legal 2009) (Albarracín 2016); hecho que explica por qué la mayor cantidad de víctimas militares de la guerra corresponden a la tropa, es decir de los grados más bajos, sargentos, cabos y soldados. El saldo de víctimas mortales de la guerra por parte del Ejército, por ejemplo, alcanzan el número de 1076 efectivos, de los cuales 101 son oficiales, 90 técnicos y suboficiales y 876 corresponden a la tropa (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú 2012, 292).

día con severos trastornos de salud mental producto de la guerra, sucumbidos en el abandono, pobreza y olvido.

En el Perú no existen aún estudios que hayan ponderado el papel político de los ex soldados de tropa de las FFAA sobrevivientes de la reciente guerra interna, es decir, investigaciones que hayan examinado con agudeza el nivel de participación e influencia de estos miles de veteranos de guerra en la actual esfera pública, y más ampliamente, en la agenda política del país.

Sin embargo, a 18 años de culminado el conflicto tres episodios de envergadura nacional han alertado su participación en la vida política del país. La eclosión de asociaciones civiles – militarizadas autogestionarias de excombatientes “Héroes de la Pacificación” y “Defensores de la democracia” – es decir no “oficiales”- organizadas en todo el territorio peruano, desde las cuales declaran su lucha ante el Estado para la reivindicación de sus derechos como “veteranos de guerra”. El liderazgo asumido por los excombatientes en los conflictos socio-ambientales más violentos en defensa de sus territorios indígenas en contra de las políticas neoliberales extractivistas: “Bagua” (2009), “Conga” (2012) y “Tía María” (2015). Y finalmente, el nivel organizativo y determinante respaldo político que los excombatientes demostraron en los procesos electorales del 2006 y 2011 para hacer posible la candidatura y elección del Ex - presidente Ollanta Humala Tasso, Teniente Coronel del Ejército en situación de retiro, excombatiente, líder del Partido Nacionalista Peruano y fundador del Movimiento Etnocacerista.

¿Por qué los antes defensores del Estado se levantan hoy frente al mismo Estado? ¿Cuál es la explicación a esta paradoja? ¿Existe acaso una relación entre la experiencia de los procesos de militarización que soportaron las poblaciones indígenas a través de servicio militar durante la guerra interna frente a su comportamiento y activismo político en el presente? ¿Es posible que la militarización experimentada durante la guerra interna haya dado lugar a la emergencia de nuevas formas de nacionalismo militar en la postguerra peruana?

Desde hace más de seis años estos cuestionamientos han motivado la presente investigación. Por tanto, ensayaremos y plantearemos aquí algunas ideas y reflexiones preliminares suscitadas del hallazgo inicial de fuentes históricas y registro etnográfico realizado en el campo, fundamentalmente entrevistas y representaciones visuales durante los eventos realizados por los miembros de la Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas, la Federación Regional de Licenciados de

Ayacucho, la Asociación de Discapacitados por acción de Armas, entre otros, entre el 2012 al presente²

Proponemos, a la luz de los discursos y formas de representación política de los actuales líderes de las asociaciones de excombatientes soldados de tropa del Ejército de la “Guerra Contraterrorista”, la emergencia de una nueva forma de ciudadanía militarizada, es decir “ciudadanos - soldados” que sostienen el ejercicio de su ciudadanía sobre la base del nacionalismo militar aprendido en los cuarteles del Ejército y su politización durante y después de la guerra interna en la que combatieron. Así el discurso de los excombatientes soldados de tropa del Ejército, se caracterizan en dos ideas fundamentales y no menos complejas. Primero, la yuxtaposición discurso nacionalista, heroico y disidente que promueven como “defensores de la democracia y la pacificación del país” y segundo, en su autodefinición como “ciudadanos ejemplares y con autoridad” para vigilar al Estado y los gobiernos, participando activamente en la vida política del país.

De indígenas soldados de tropa del Ejército a “Héroes de la Pacificación” y “Defensores de la Democracia”

Nosotros ganamos la guerra y nosotros vamos a preservar la paz [...] tomaremos las armas para defender la nación ese fue nuestro juramento cuando nos fuimos de baja sea ante una amenaza interna o externa e incluso de los mismos gobiernos
Juan Garay Mendoza, Licenciado –excombatiente³

¿Qué han hecho con la democracia que hemos ganado con nuestros cuerpos? ¿Este es el país que le van a entregar a nuestros hijos?
Víctor Carahuanco Taipe – Licenciado -excombatiente⁴

Nuestra ideología si se puede decir es el patriotismo y nacionalismo[...]
Jerry Solís, Licenciado – excombatiente⁵

“Entrego mi arma con honor que la Patria me ha encomendado para su defensa, y la volveré a tomar cuando ella lo requiera”⁶

² La Confederación Nacional de Excombatientes de las Fuerzas Armadas fundada el 24 de setiembre del 2016 ya tienen en su historia dos grandes movilizaciones en la ciudad de Lima realizadas para demandar sus derechos como “veteranos de guerra”, llevadas a cabo los días 14 de junio y el 13 de setiembre del presente, a los que asistimos. De igual forma participamos en el Congreso Nacional de la Confederación de Nacional llevado a cabo el 15 de julio del presente y acompañados en otras reuniones.

³ Garay, Juan, entrevista de Carla Granados Moya, *Miembro de Federación Regional de Licenciados de las Fuerzas Armadas - Ayacucho Huamanga*, Ayacucho del 17 de marzo de 2018

⁴ Carahuanco, Víctor, entrevista de Carla Granados Moya, *Secretario de Organización de la Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas del Perú.*, Huancayo 15 de julio de 2018.

⁵ Solís, Jerry, entrevista de Carla Granados Moya. *Presidente de la Federación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho Huamanga*, (17 de Marzo de 2018).

⁶ Lema de la “Juramentación de lealtad y defensa de la Nación” empleada en las ceremonias de licenciamiento de jóvenes peruanos que culminan su servicio militar.

La voz subalterna y “la verdad” de los soldados raso muy pocas veces atendidas en los procesos transicionales, y de interpretación limitada por parte de los civiles en los periodos de la postguerra, han encontrado formas de hacerse públicas en el Perú. Los soldados de tropa excombatientes del Ejército circulan sus “verdades” y sus discursos de reivindicación en espacios alternativos⁷, en formas de representación y significación diversas donde dan cuenta de su autodefinición como héroes y víctimas de la guerra, su espíritu combativo y político, las vulneraciones sufridas y el abandono por parte del Estado y la sociedad peruana.

Por tanto, esta ponencia centrará su mirada en los discursos políticos de los excombatientes, soldados de tropa del Ejército que participaron en la “Guerra contraterrorista” ocurrida en el Perú, entre 1980 y 2000. La elección de este grupo social a ser estudiado, responde a la decisión del Estado Peruano que encomendó a los miembros del Ejército la principal responsabilidad del combate durante este conflicto, lo que generó que la mayor cantidad de combatientes y víctimas de esta guerra resultaran siendo los soldados de tropa pertenecientes a esta institución.

Es preciso señalar, que aun cuando “Conflicto Armado Interno” es la categoría jurídica establecida por la Comisión de la Verdad y Reconciliación para denominar el proceso emprendido por el Estado peruano, mediante el cual enfrentó militarmente a las organizaciones terroristas Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en defensa del sistema democrático, y a pesar de que actualmente continúen vigentes los debates académicos, disputas jurídicas, políticas e ideológicas en relación a esta definición (Salmon 2004); (Bregalio 2013). En este trabajo, emplearemos el término militar de *Guerra contraterrorista* para referirnos a este periodo, en tanto nos permite formular el planteamiento y enfoque metodológico de la presente investigación, cuyo objetivo es determinar de qué manera la experiencia de guerra de los excombatientes soldados de tropa del Ejército (en adelante *excombatientes de tropa*), y la memoria que poseen de esta han venido moldeando sus subjetividades y cultura

⁷ Actualmente existen diversas asociaciones civiles de excombatientes inscritos en registros públicos a nivel nacional. Así encontramos a la Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas del Perú, organizada en Bases Regionales en todos los departamentos del Perú, la Asociación Nacional de Defensores de la Democracia “Sargento 2 EP Robert Delgado Viera”, Asociación de Veteranos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú, Asociaciones de Licenciados Defensores de la Democracia ya la Pacificación. Asociaciones de Miembros Emblemáticos de los Comités de Autodefensa Pacificadores y Defensores de la Democracia, Asociación de discapacitados, viudas y huérfanos de la Pacificación Nacional. Estas asociaciones civiles han logrado notoriedad en la esfera pública a lo largo de los últimos años por las agendas de justicia que demandan al Estado y los sucesivos a quienes denuncian por “traición” y “olvido”, por lo que incluso actualmente vienen promoviendo y presentando con el apoyo de diversos Congresistas de la República - innumerables proyectos de ley que los amparen. Cabe señalar estas asociaciones son autónomas, autogestionarias, no dependen de ninguna institución pública no son promovidas por alguna dependencia estatal.

política en la postguerra, dando lugar a una nueva forma de nacionalismo militar indígena.



Ilustración 1. Excombatiente en la movilización del 13 de setiembre frente al Congreso de la República para la aprobación del Proyecto de Ley N° 1169, 2022, 2204 que reconoce sus derechos como excombatientes.

A la luz de los testimonios recogidos en este trabajo, estos muestran la densa memoria que poseen los *excombatientes de tropa* del Ejército acerca de su participación en la guerra y activismo político en el periodo posterior al conflicto, proponemos que la dimensión subjetiva de estas narrativas merecen ser atendidas en el contexto de la *Guerra contraterrorista*, en tanto constituye el marco interpretativo desde donde se enuncian e inscriben sus relatos pues fue este el proceso en que se efectuó su reclutamiento, adoctrinamiento y politización, es decir el tránsito por el que miles de niños, adolescentes y jóvenes indígenas fueron convertidos soldados de tropa perpetradores y víctimas, héroes y villanos, condiciones que asumían muchas veces, al mismo tiempo. Una

demonstración de los afectos derivados de esta experiencia, se ilustra a continuación, en la voz de Juan Garay:

Primero mueran ustedes [nos dijeron y ahora] se han olvidado de los que hemos pacificado, el sistema no ha cambiado, nos hemos peleado entre hermanos [...] ¿Quién es el Estado ahora?, hay que cambiar la Constitución, tenemos derecho de participar en la política [...] Saliendo del cuartel hemos sido ronderos [y ahora] nos dicen terroristas [...] ¿Tanta indignación del pueblo a dónde va? El Estado nos hizo enfrentar entre pobres [...] Y cuando nos enfrentamos al propio Estado para defender nuestros derechos nos dicen el Ejército está formando terroristas” (J. Garay 2018)

De verdad, a mi indigna que todos lo que han servido en el Ejército estemos totalmente olvidados [...] Sí un traficante te dice quieres ganar cien dólares diarios ¿Quién no va a querer ir? ¡Y te dan las armas! nosotros mismos nos convertimos en el enemigo del Estado (J. Garay 2017)

A partir de esta reveladora cita y en esfuerzo de situar a los excombatientes de tropa del Ejército mayoritariamente de origen indígena andinos o amazónicos en sus propios marcos de enunciación, representación, significación e interpretación, este trabajo se enmarca dentro de los primeros esfuerzos historiográficos y etnográficos que apuntan a la elaboración de una historia militar, social y cultural de la *Guerra Contraterrorista* reconstruida desde la voz de los subalternos, es decir no desde la historia oficial y mucho menos la historia institucional, reproducida y consensuada por los altos mandos

del Ejército, sino más bien partiendo de las voces disidentes de soldados de más bajo rango: sargentos y cabos, desde sus experiencias en la cotidianidad de la guerra.



Ilustración 2 Juan Garay, excombatientes en la movilización del 13 de setiembre frente al Congreso de la República para a aprobación del Proyecto de Ley N° 1169, 2022, 2204 que reconoce sus derechos como excombatientes.

Juan Garay, es un excombatiente, participó como soldado de tropa del Ejército en la *Guerra Contraterrorista*, bordea actualmente los 46 años de edad. Fue víctima de la “leva” forzosa que lo sometió a “servir a la patria” a causa de la aplicación “discriminatoria” y “arbitraria” de la Ley del Servicio Militar Obligatorio (Decreto Legislativo N°264 1983), vigente durante el periodo (Defensoría del Pueblo 1997, 7). Por aquel entonces, la “leva” constituyó un procedimiento de “reclutamiento ilícito” ante la observancia del Estado, mediante el cual, miles de niños, adolescentes y jóvenes de origen indígena y extrema pobreza eran privados de su libertad, arrancados de sus hogares, violándoseles sus derechos fundamentales protegidos por la Constitución con el fin de engrosar las filas del Ejército. En

tiempo de guerra, el éxito del Estado dependía del número de hombres que poseían sus Fuerzas Armadas.

El único testimonio publicado en el Perú por un excombatiente soldado de tropa del Ejército es el Lurgio Gavilán. Su libro titulado, *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*, nos cuenta en primera persona su paso por Sendero Luminoso, luego por el Ejército y la Iglesia, tres actores institucionales claves en la historia de la “Guerra Contraterrorista”. La profundidad de su relato nos interpela, incluso hoy en día, para repensar los contextos de violencia desde los testimonios humanos (Gavilan 2012). Más allá de constituir una fuente invaluable para la historia de este proceso, el libro de Gavilán, puso en el centro del debate el rompimiento de las dicotomías víctima – perpetrador, pues a saber de su propia historia, una misma persona había sido avasallada por los actores enfrentados. La memoria del niño Lurgio, de origen indígena y extrema pobreza salvado por el Ejército de las manos de Sendero Luminoso, para convertirse en soldado, arremetía contra las memorias hegemónicas que se habían instalado a diez años de la entrega del Informe de la Comisión de la

Verdad y Reconciliación (en adelante CVR) (Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo VI 2003).

Así, la memoria de este soldado desconocido, generó en el 2013, amplios debates. Por primera vez, un ex miembro de tropa del Ejército rompía su silencio frente a la comunidad académica y los mismos oficiales del Ejército en un evento que promovíamos al interior del Grupo Memoria del Instituto de Estudios Peruanos, en el que participaron historiadores civiles y militares y que se denominó “Diálogos por la paz y la memoria. Fuentes y testimonios para la reconstrucción de la guerra reciente”. En esa jornada, se planteó la discusión de dos libros: la obra de Gavilán que constituía una memoria testimonial –alternativa y el libro *En Honor a la Verdad. Versión del Ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas* una memoria institucional cuya segunda edición había aparecido paralelamente (Instituto de Estudios Peruanos 2013).

¿Cómo pasaron de indígenas soldados de tropa del Ejército combatientes de la “Guerra contraterrorista”, víctimas y victimarios en la contienda, a desarrollar una conciencia como “Héroes de la Pacificación” y “Defensores de la Democracia” en la postguerra? ¿Por qué hoy en día existe una eclosión de asociaciones de excombatientes a nivel nacional? ¿Y cuáles con sus alcances políticos?

Una de las escenas que pueden ilustrar de alguna manera las primeras intervenciones políticas de los excombatientes soldados de tropa del Ejército son aquellas que alcanzamos a observar el 5 de junio de 2009 durante los enfrentamientos en el conflicto social de Bagua -más conocido como el “Baguazo”⁸- que costó la vida de decenas de

⁸ El 5 de junio de 2009 se llevó a cabo la masacre de Bagua, en las cercanías de la localidad de El Reposo muy próxima a las ciudades de Bagua y Bagua Grande, en el Departamento de Amazonas, en Perú. Según la información oficial del gobierno peruano, el enfrentamiento tuvo un saldo de 33 personas fallecidas (10 nativos y 23 policías). Estos hechos se llevaron a cabo como parte del desalojo de aproximadamente 5 000 nativos aguarunas, huambishas y otros grupos étnicos amazónicos, junto con muchos pobladores de las ciudades cercanas de Jaén Departamento de Cajamarca, Bagua y Bagua Grande Departamento de Amazonas que se encontraban bloqueando la Carretera Fernando Belaúnde Terry por 55 días y que dejaba en parte desabastecidas de combustible, gas y alimentos a las regiones de Departamento de Amazonas, Departamento de Cajamarca, Departamento de San Martín y Departamento de Loreto. A pesar del apoyo unificado de la población de esta zona del Perú contra un decreto que favorecería a grandes empresas transnacionales y mineras a usar territorio de la selva con el fin explotar grandes yacimientos de petróleo, gas y otros minerales. El enfrentamiento entre los indígenas, pobladores y la policía, habría comenzado por la arremetida de las fuerzas policiales del Perú para desbloquear la carretera. La orden fue dada por la ministra del interior Mercedes Cabanillas y el primer ministro Yehude Simon, durante el Segundo gobierno de Alan García Pérez. Esto habría detonado la revuelta y violencia que se expandió desde una zona des poblada hasta ciudades cercanas. De acuerdo a las primeras informaciones conocidas la noche del 5 de junio, se reportaron oficialmente 23 policías y 10 indígenas fallecidos, además de 100 heridos. También hubo reportes de secuestrados y decenas de locales públicos destruidos y saqueados en tres ciudades del Departamento de Amazonas. Más tarde, la Defensoría del pueblo cuantificó en 33 los muertos (23 policías y 10 civiles). Además 83 personas habrían sido detenidas y otras doscientas habrían resultado heridas.

peruanos y tiño de sangre la Amazonía peruana. Entre llamas, gritos y fuego cruzado, innumerables indígenas eran presentados frente a las cámaras de televisión por efectivos policiales. Heridos en el suelo y de rodillas sobre la carretera de la “Curva del diablo” cientos de manifestantes no podían ocultar su sentido de pertenencia militar, llevaban puestos borceguíes, pantalones, polos, casacas, banderas y demás prendas militares que delataban su paso por el Ejército. Se trataba de los licenciados de la región, es decir los jóvenes indígenas que habían hecho su servicio militar. Ellos se habían sumado a la causa indígena en “defensa de sus tierras”, tomaron las armas como lo habían hecho no solo en la “Guerra contraterroterrorista” si no también en la “Guerra con el Ecuador”, aunque esta vez las alzaron en contra del Estado. Así, el enfrentamiento en Bagua parecía un verdadero duelo no sólo entre la población indígena levantada y la Policía Nacional sino también contra del “Ejército” en tanto que los medios de comunicación señalaban que más de dos mil se habían unido a la protesta⁹.

¿Por qué los antes defensores del Estado se levantaron y se levantan hoy contra el mismo? ¿Dónde está el punto de quiebre que permita explicar esta paradoja?

Sugerimos que existen cinco claves para analizar la dimensión y complejidad del activismo político de los licenciados del Ejército en el contexto posterior a la guerra reciente, es decir aquellas que nos ayudan a comprender la yuxtaposición de sus discursos nacionalistas, heroicos y disidentes para legitimar sus demandas y derechos como “defensores de la democracia y la pacificación del país”

La primera es la relacionada con la educación cívica recibida en los cuarteles, es decir los “paradigmas” mediante las cuales ejercen su ciudadanía al culminar el servicio militar influenciado simbólicamente por el ritual de “Entrega de armas” y el “Juramento de lealtad y defensa a la Nación”¹⁰ que efectuaron en su ceremonias de licenciamiento, es decir el ritual que los marca de por vida y con el que “vuelven” a la civilidad muchas veces en calidad de “reservistas”¹¹ para continuar siendo “ciudadanos - soldados”, una condición problemática para ellos mismos pues oficialmente han dejado de ser soldados, aunque continúen sintiendo que lo son, lo cual genera también que no se reconozcan como ciudadanos aunque ejerzan vigilancia social y activismo políticos, pues muchos licenciados han asumido cargos comunales, hasta cargos públicos, se

⁹ Véase el reportaje de “Canal 2” programa noticiero “90 Segundos” del 7 de junio de 2009: https://www.youtube.com/watch?v=94TCGPSqx2I&list=PLKQIZT6Ad2cSbfIPVKI_J6ZzEtbpqvlyg&index=32&t=0s

¹⁰ Rituales militares

¹¹ Los reservistas, son aquellos licenciados de las Fuerzas Armadas,, quienes una vez culminado su servicio militar pasan a la civilidad pero que, pueden mantener su vínculo con estas instituciones castrenses, inscribiéndose en la reserva activa, siempre y cuando estén aptos y decidan por voluntad propia volver a enlistarse en caso que el país así lo requiera.

han presentado y sido elegidos como autoridades políticas en sus comunidades, gobiernos locales y hasta regionales. Juan Garay por ejemplo acaba de lanzar su candidatura como alcalde del Distrito de San Juan Bautista de Huamanga Ayacucho por el partido “Democracia Directa”, su prestigio de soldado excombatiente de tropa del Ejército le ha servido para ascender socialmente.

La segunda es la politización de los soldados en el contexto de la “Guerra contraterrorista” y la postguerra, de cómo los procesos de adoctrinamiento militar, la experiencia en combate han venido moldeando sus subjetividades políticas. Hacia finales de los años ochenta e inicios de noventa, el problema de las “levas” y el sufrimiento de los soldados en los cuarteles alarmaron a la población a nivel nacional (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1997). Con la mayor parte de departamentos del Perú en estado de excepción y por consiguientes suspendidos los derechos fundamentales, la transición a la década de los noventa resultó una de las etapas más cruentas de la guerra contraterrorista, provocando la deserción masiva de reclutas, soldados de tropa, incluso oficiales, técnicos y suboficiales del Ejército. Para aquel entonces la carrera militar y policial ya no resultaba atractiva. La guerra amedrentó a las generaciones de peruanos que las fuerzas del orden esperaban, es decir la incorporación de nuevos hombres requeridos para continuar haciendo la guerra (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú 2012).

El reclutamiento forzoso, entonces resultó la única forma de sostener el recurso humano que el Estado requería para su defensa, hecho que tuvo efectos locales y regionales. Innumerables denuncias acerca de este procedimiento en contra estudiantes se dieron cuenta por aquellos años, que al ser reclutados no solo perdían la continuidad de sus estudios secundarios o superiores, sino que eran sometidos a torturas y agresiones físicas efectuadas con armamentos u objetos contundentes, en algunos casos evacuados a hospitales por la gravedad de su estado, y en extremo perdiendo la vida al interior de los cuarteles en circunstancias no esclarecidas hasta hoy. (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1997)



Ilustración 3. Soldado de tropa de 17 años de edad, caído luego de una enfrentamiento con Sendero Luminoso en la selva central

Casos como el de Cristóbal Ramos Roque (18 años) quién resultó con problemas mentales mientras prestaba su servicio militar obligatorio en Puno, lugar donde fue torturado y sometido a actos humillantes y degradantes como ser obligado a pararse desnudo a la intemperie durante muchas noches; el de Fernando Masgo (17 años) cuyo cuerpo fue entregado a su padre, luego de haber fallecido de un disparo dentro un cuartel de Huánuco antes de ser cruelmente torturado; o el de Oscar Chucho Henostroza (22 años) quién fue sometido a torturas producidas por descargas eléctricas, semi-asfixia por inmersión en agua, hasta la “introducción de un palo por el ano” en un cuartel de Huaraz (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1998), nos ilustran el grado de

deshumanización del proceso de “adoctrinamiento” de los soldados que debían batirse frente a los “enemigos de la patria” , los “tucos” (terroristas), como era la jerga militar para llamar a los integrantes de Sendero Luminoso o del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

El Ejército de entonces priorizó la formación de hombres capaces de reproducir más terror que el generado por el propio enemigo. Generaciones de nuevos reclutas debían aprender de los instructores militares “más fogueados y curtidos en el campo”, muchas veces, testigos, partícipes de atrocidades, sin haber recibido atención de salud mental para contrarrestar los efectos del estrés postraumático. Así, niños, adolescentes y jóvenes soldados debían internalizar y reproducir las formas más perversas de generar terror o sobrevivir a este. El miedo no les estaba permitido, debían estar preparados para entregar sus cuerpos a una guerra de barbarie.



Ilustración 4 Ex combatiente en la movilización del 13 de setiembre frente al Congreso de la República para a aprobación del Proyecto de Ley N° 1169, 2022, 2204 que reconoce sus derechos como excombatientes.

La “moral” militar de estos soldados eran levantados con cánticos que aludían al terror que debían generar a los “tucos” (terroristas): “quiero bañarme en una piscina llena de tu sangre”, “beberla en un vasito descartable”, o con lemas que los acompañaban: “merezo el cielo porque vengo del infierno” inscritos por doquier en las bases militares contrterroristas.

Juan Garay, señala que él y sus promocionales debían aprender a odiar a los “tucos”, tenían dos alternativas, eran “muertos” o quedaban “vivos”, es un pasado lo atormenta, que lo alienta a luchar por sus derechos a “declararle la guerra” a quién “cometa abusos contra su pueblo”, a no “dejarse violentar más”, en resumen su

accionar político se sienta en esa experiencia de frustración por la vulneración sufrida por parte del Estado.

La tercera consideración a tener en cuenta para comprender la politización de los excombatientes soldados de tropa del Ejército tiene que ver con sus memorias disidentes, entre ellas defienden una memoria “alternativa” de los “vencedores” de la guerra, para definirse como los “Pacificadores del país” y “Defensores de la democracia”.

Hay una percepción de las Fuerzas Armadas porque hemos cometido dice terrorismo de Estado” [...] Uno lleva la carga, te agachas [claro] ha habido atrocidades entre ellos y nosotros [...] pero hay un sector que fueron los que manipularon la historia, pero [la historia no se manipula] lo que se manipula es la memoria [y] eso es lo que no queremos permitir” sobre todo los del Ejército Peruano” Juan Garay, Licenciado – excombatiente¹²

Los *excombatientes de tropa* del Ejército y sus familiares refieren con recurrencia no haber hecho pública su “verdad”, y mucho menos haber sido convocados por Comisión de la Verdad y Reconciliación en las audiencias públicas que se instalaron entre los años 2000 y 2003 a nivel nacional como procedimiento que les sirvió para el recojo de cerca de 16 mil testimonios de víctimas civiles. Y, ante este silenciamiento e

¹² Garay, Juan, entrevista de Carla Granados Moya. *Miembro de la Confederación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho* (16 de Marzo de 2018).

invisibilización, luego de la entrega del *Informe*, los imaginarios fueron construyendo el rostro de la víctima de la guerra: el rostro de la víctima civil y de origen indígena. Así, el



Ilustración 5 Ex combatiente en la movilización del 13 de setiembre frente al Congreso de la República para a aprobación del Proyecto de Ley N° 1169, 2022, 2204 que reconoce sus derechos como excombatientes.

relato y la figura de las víctimas militares quedaron postergados. Las repercusiones que generó el proceso de búsqueda de verdad de la Comisión de la Verdad y Reconciliación constituida para este fin, en el sentir de los *excombatientes de tropa*, está pendiente de estudio. Comprender el sentido trágico, sentimientos de dolor y frustración al presentir esta discriminación y la ruptura simbólica con la sociedad civil una vez que abandonaban los cuarteles, y se reinsertaban a su vida laboral, educativa, entre otros aspectos son materia también de

nuestra investigación (Forero 2017).

Y aunque la “memoria del perpetrador” se impuso entonces como memoria emblemática, a consecuencia de las conclusiones del *Informe* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, coexistiendo en tensión con la “memoria salvadora” reproducida por el régimen fujimorista (Degregori 2000). La monopolización del discurso “salvador” que se atribuyeron los líderes este régimen fujimorista como gestores absolutos de la “victoria de la pacificación” constituía un logro político que les permitiría legitimar y perpetuar su poder, como lo hacen hasta hoy. Sin dejarlos hablar para contar su verdad, los ex combatientes de tropa del Ejército, eran exhibidos por éste régimen como “héroes de la pacificación” en los desfiles militares oficiales. Apelando al negacionismo y hasta justificación de los crímenes y violaciones a los derechos humanos cometidos como el precio de la “pacificación”, la “memoria salvadora”, avasalló las memorias disidentes que abiertamente confrontan con los políticos o los altos mandos militares y policiales que provenían del personal subalterno. “Contar la verdad” y “enfrentarse a los gobiernos que los han “usado” y abandonado” es ahora parte de su agenda política.

La cuarta clave tiene que ver con la necesidad de contar con plataformas asociativas a través de las cuales demandar sus derechos como “veteranos de guerra”

Desde hace 10 años nos hemos organizado, por la ley que beneficia a los licenciados de Fuerzas Armadas [...] estamos organizados en asociaciones [...] ahora unificados en una confederación que aglomera a [...] todas las regiones del Perú, en el 2017 se ha creado la esta confederación nacional, presidido por el hermano Fredy Ponce, cada región tiene cargo. A nivel de Ayacucho, somos tres mil licenciados de las fuerzas armadas, hay un proceso de registro a nivel nacional en los que seremos tres cientos mil. Jerry Solís Licenciado – excombatiente¹³

Cabe señalar que, estas asociaciones que han comenzado a aparecer en el Perú progresivamente desde hace aproximadamente hace unos diez años, como lo señala Jerry Solís, alentados por la movilización política de los excombatientes de la “Guerra del Cenepa” y más recientemente debido al reconocimiento de los “Comandos” de la Operación de Rescate de Rehenes Chavín de Huántar y el Grupo Especial de Inteligencia de la Policía Nacional (GEIN) como “Defensores de la Democracia” el año pasado 2017 y que les permitió ser beneficiarios de pensiones económicas y políticas públicas de atención como veteranos de guerra luego de largos procesos de lucha emprendidas frente al Estado. Frente a estas “gracias” otorgadas parte del Estado hacia estos veteranos, los excombatientes soldados de tropa del Ejército han emprendido el mismo camino de lucha al considerar el reconocimiento de estos grupos como medidas “injustas” y “discriminatoras” en tanto ellos se autodefinen como los “más pobres”, los que más “sufrieron”, numéricamente superiores y a quienes el Estado debe la “pacificación del país” y la “defensa de la democracia”.

Sin embargo, hay que destacar que esta movilización no solo ha tenido repercusiones organizativas al atraer progresivamente un creciente número de “socios” excombatientes, sino también repercusiones emocionales y hasta psicológicas. Esta movilización ha reencontrando a seres humanos marcados por un mismo pasado de vulneración, de violencia, sobrevivencia de guerra, sentidos de pertenencia étnica andina o amazónica, espacios donde pueden hablar acerca de sus afectaciones físicas y mentales, compartir la sensación de olvido y falta de reconocimiento por parte del Estado y la sociedad, lo que termina generando una suerte de espacios de “hermandad” de corporación militar, espacios de reidentificación como “veteranos de guerra” para poder hablar de aquellos que les es común y que muchas veces es incomprendido para

¹³ Mejía, Jerry Solís, entrevista de Carla Granados Moya. *Presidente de la Federación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho Huamanga*, (17 de Marzo de 2018).

la sociedad. Pero al mismo convertido un espacio donde circulan sus frustraciones por las precariedades que padecen, los sentimientos de indignación y hasta desesperación al experimentar una suerte de desilusión y rabia por haber sido “usados” por sucesivos gobiernos y que su “sacrificio” en la guerra no haya servido para “transformar, “cambiar” el país.

Es por ello que se puede comprender, como lo señalamos anteriormente, su participación durante los últimos conflictos socioambientales más violentos ocurridos en el Perú en contra de las políticas neoliberales extractivistas del Estado, puso en evidencia su participación y liderazgo en la movilización política en defensa de sus territorios, y a quienes se les acusó de “exacerbar los ánimos violentos y el espíritu combativo de los indígenas en defensa de su territorio” y “propiciaron la movilización y actos violentos urbanos” (Cavero 2011).

Finalmente la quinta razón que les demostró su capacidad de movilización política fue el protagonismo que adquirieron en las coyunturas del año 2000 y las coyunturas electorales del 2006 y 2011, y que tuvo como figuras centrales a los Hermanos Ollanta Humala, oficiales del Ejército en situación de retiro, fundadores del Partido Nacionalista Etnocacerista, al que le ofrecieron su respaldo constituyéndose en sus bases de apoyo.

Como recordaremos, el paradójico proceso electoral del año 2011, evidenció que el voto a favor del ex militar Ollanta Humala se impuso contrariamente al predominante antimilitarismo de las élites políticas peruanas a razón del mayoritario voto que obtuvo justamente de los que más sufrieron durante esta guerra: las poblaciones de origen indígena y los licenciados “reservistas” *excombatientes de tropa* del Ejército. Así, esta amplia preferencia electoral desató candentes debates que permitieron observar entre otros temas, la incapacidad de los líderes de opinión para ofrecer un argumento coherente y dilucidar el trasfondo político de esta polémica elección. Y es que, para muchos de ellos, este respaldo constituía un comportamiento irracional, era calificado con tintes racistas como “el voto de los ignorantes”: El mapa electoral de aquel entonces ilustraba un Perú dividido: Lima frente los departamentos más excluidos del país. Este férreo apoyo al discurso nacionalista, enarbolado por el entonces, candidato Ollanta Humala, merecía y merece aún una aguda reflexión, que ha llamado el interés interdisciplinario de varios especialistas (Méndez Gastelumendi 2006); (Hurtado Meza 2006); (Millones Maríñez 2006); (Mendieta 2011); (Panfichi 2006), (Panfichi 2007); (Alvarado 2009); (Cameron 2009) ; (Pajuelo 2011).

De excombatientes a “Ciudadanos ejemplares” y “vigilantes del Estado”

Me siento muy orgulloso por haber dado mi tiempo [haciendo mi servicio militar], también decepcionado por el Estado por se ha olvidado de nosotros hasta ahora. [Pero] somos buenos ciudadanos [...] aportamos en diversos sectores de la sociedad [eso] nos han inculcado y formado en el Ejército.

En términos ideológicos y patrióticos como ciudadanos y soldados, damos la razón a los hermanos Humala [frente a como] vemos la realidad de la época montesinista y fujimorista, Toledo, y [todos los gobiernos], nosotros no somos etnocaceristas o etnonacionalistas [aunque] siempre comparten estas ideas los compañeros.

El Gobierno Humala ha sido desleal con la tropa en el Ejército, [la lealtad no es] con el superior nomás sino también con el inferior, la tropa, ellos seguirán [...]

Como confederación no hemos decidido políticas partidarias, cada licenciado tiene derecho de participar en la vida política, llámese APRA, izquierda, etc. Como soldado nosotros no estamos para eso, nosotros vamos a tomar las armas, muy a parte de la desatención, [porque] estamos comprometidos con la patria [...]

Jerry Solis, Licenciado - Excombatiente¹⁴

Las elecciones presidenciales del 2006 sorprendieron con el surgimiento del liderazgo nacionalista del teniente coronel del Ejército en situación de retiro Ollanta Humala, quien contra todo pronóstico había ganado la primera vuelta y perdido estrechamente la segunda frente al ex presidente Alan García del Partido Aprista Peruano. Su repentina carrera política mereció que se le considerara el “outsider” de este proceso electoral aunque en la práctica política peruana no lo era (Panfichi 2006).

La aceptación a Humala, en los procesos electorales del 2011, en el que por fin alcanzo a presidencia, fue muy alta. Obtuvo el 60 y 90 por ciento de la votación, en las provincias de la sierra y selva norte particularmente las zonas asoladas por la guerra interna, en los valles cocaleros y en las provincias que vivieron graves conflictos sociales muchos de ellos por temas ambientales en contra de las políticas neoliberales extrativistas, como fue el caso mencionado de Bagua. Los resultados electorales del 2011 revelaron con claridad las desigualdades regionales, y las tensiones sociales y políticas que dividen al Perú, cerca de la mitad de los peruanos, especialmente los pobres y marginados, no se sentían representados por los partidos políticos tradicionales, persistiendo en la búsqueda de un líder que encarne la crítica radical al sistema político y exprese demandas de justicia e inclusión social, y esto fue lo que encarnó el comandante Humala (Panfichi 2006) (Panfichi 2007).

¹⁴ Mejía, Jerry Solís, entrevista de Carla Granados Moya. *Presidente de la Federación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho Huamanga*, (17 de Marzo de 2018).

¿Por qué fue un militar se convirtió en el líder de estas demandas históricas? ¿Por qué la población indígena se sentía representado por él? Ollanta Humala ganó en las 7 regiones con el índice de desarrollo humano más bajo en el país regiones que tienen entre el 68 por ciento y el 90 por ciento de su población en situación de pobreza, y con las tasas de analfabetismo más altas aun cuando varias de estas regiones cobijan grandes proyectos mineros y gasíferos de empresas multinacionales, que han generado altas expectativas redistributivas pero también sentimientos nacionalistas (Panfichi 2007).

Para el sociólogo Aldo Panfichi, el comandante Humala no era un advenedizo en aquellas contiendas electorales, tenía una trayectoria de construcción de un proyecto político personal y colectivo. Él y su hermano Antauro lideraron en el 2000 el levantamiento de Locumba un acto de insurgencia frente a los intentos reeleccionistas del ex presidente Alberto Fujimori. Por tanto no debía ser calificado como “outsider” es decir como un personaje excluido de las instituciones del poder, sin vínculos con la sociedad política (estado y partidos), que emergió desde fuera del sistema político tradicional, apelando a la representación sociológica y emocional de los pobres y excluidos.

Frente a estas características, el comandante Humala poseía una filiación especial, era identificado como parte de una institución que ha participado y participa de la política peruana desde la fundación de la república: el Ejército, y que han producido numerosos líderes y movimientos que han dado forma a la política peruana, entre ellos el Mariscal Andrés Bello Cáceres y el General Juan Velasco Alvarado, ambos perviven en la memoria de la población indígena por haber liderado políticas pro campesinas y nacionalistas.

El comandante Humala debe situarse en esa vieja tradición militar pues no provenía de los márgenes del sistema político, sino de una institución central en la reproducción del poder político. Y aun cuando el ex Presidente Humala alcanzó éxito este no se debió únicamente a la cultura militar – política nacionalista con la que forjó su carrera, sino fue gracias a la participación de los licenciados excombatientes soldados de tropa del Ejército. Su éxito se debió entonces y fundamentalmente a su capacidad de incorporar activamente en su movimiento y predica nacionalista, a este sector de la población ignorada en el análisis político. (Panfichi 2007).

Los excombatientes soldados de tropa del Ejército, confiaron en la prédica nacionalista del también excombatiente de la guerra interna Ollanta Humala. Sin embargo, hoy en día se sienten “traicionados” pues “la gran transformación” “el gran cambio” que el ex Presidente prometía para universalizar los derechos, nacionalizar la economía, no se efectuó.

Sin líder a la vista, los excombatientes soldados de tropa del Ejército, no renuncian a la participación política:

Esta es una lucha a nivel nacional, necesitamos [participar] en la parte política y [disponer de un] apoyo dirigencial [nosotros] somos los indicados en transformar y cambiar el país y enseñar a nuestros hijos” Juan Garay, Licenciado – excombatiente¹⁵

Aun cuando hemos expuesto las condiciones más recientes que han generado el activismo político de los excombatientes soldados de tropa del Ejército. Existen procesos de larga duración que nos ayuda a profundizar en la comprensión de su comportamiento político en el presente.

Con el fin de “civilizar” y “nacionalizar” a la población indígena, el Estado impulsó el servicio militar y la militarización de la educación hacia finales del siglo XIX un proceso que se extendió durante casi todo el siglo XX (Toche Medrano 2008) , lo cual tuvo repercusiones directas en la configuración de la cultura política de estos sectores sociales.

Este largo proceso, al que Eduardo Toche denomina “militarizar para nacionalizar” consistió entonces es la voluntad de las élites políticas y militares que consideraban que la militarización del país no solo cumplía funciones estrictamente bélicas, eran conscientes que la incorporación de las poblaciones indígenas al Ejército resultaba un instrumento de «civilización», es decir de occidentalización, allí aprenderían a hablar castellano, a leer y escribir. Se creía que los indígenas podían obtener, al interior de los cuerpos del Ejército, la instrucción civil elemental que no habían recibido en sus poblaciones, haciéndolos así ciudadanos útiles para la Nación (Velásquez, 2013: 305).

Todo ciudadano tiene derecho a luchar por los derechos del pueblo, sus necesidades: gas, petróleo, agua, etc., porque no decir la corrupción, nuestro objetivo es estar en esta luchas insertarnos con otras organizaciones sociales, ronderos, frentes de defensa, nosotros [por ahora] estamos apaciguados, no estamos saliendo a luz por la corrupción, porque detrás mío hay miles de

¹⁵ Garay, Juan, entrevista de Carla Granados. Miembro de Federación Regional de Licenciados de las Fuerzas Armadas - Ayacucho Huamanga, Ayacucho, (17 de Marzo de 2018).

seguidores no van a entender. [Nuestra] estrategia para lograr los objetivos de [reivindicación de nuestros derechos va más allá], que la ideología [yo no] comparto, ni con el fujimorismo, aprismo, [pero] hasta con el diablo nos reunimos, a veces traicionamos nuestros principios [...] Si salimos nosotros convocando [las bases] a nivel nacional en contra de la corrupción, en contra de PPK, a favor o en contra de la vacancia perdemos sogas y cabra.

Nuestra ideología es la del patriotismo, [aunque] cada licenciado tiene su propio pensamiento [político], habido licenciados que se han cambiado de bando. Para nosotros como patriotas siempre vamos a estar inmersos en [los problemas de] nuestro país [y defender que] no se ha invadido por un usurpador chileno o peruano, o otros países ambiciosos, es el amor patria, de dar nuestra vida, donde sea. Nosotros vamos a cualquier comunidad [y] siempre nos identificamos como licenciados [...] participamos en instrucción de seguridad ciudadana, estamos inmersos en la política social que el gobierno [emprenda] y nos pueda requerir

Nosotros como dirigentes a nivel nacional no podemos esperar que pase cualquier cosa [como] un golpe de estado [o sobre alguna] situación política [o] la corrupción, en su momento analizaremos pondremos un posición y organizativamente consultaremos, tomaremos las armas cuando haya amenaza interna o externa, o rebrote de Sendero, de acuerdo a ley somos reservistas, nos convocan a nivel nacional, allí vamos a separar la paja del trigo, el gobierno no nos ha dado nada, pero tenemos que ir, por más que se olvidado, nosotros hemos hecho un juramente de fidelidad a la nación.¹⁶

A más de cien años de estas medidas para militarizar y así, incorporar a la población indígena a la comunidad política nacional, podemos sugerir que la reciente guerra contraterrorista a exacerbado las retóricas nacionalistas, la subjetividad, las representaciones y vida cotidiana de los sobrevivientes excombatientes de esta guerra están plagados de lenguajes militarizados. Así, “el buen ciudadano” es el que defendió la patria y tomo las armas, es el calificado para ejercer cargos públicos y participar activamente de la vida política.

Proponemos que esta condición la “ciudadanos ejemplares” y “vigilantes del Estado” legitima su derecho a ser considerados como ciudadanos peruanos, los habilita también simbólicamente para realizar una permanente “vigilancia social”. La vigilancia social, entendida como el ejercicio que tiene como punto central la atención que la ciudadanía ejerce sobre la acción del Estado o sobre cualquier espacio de ejercicio de poder. Son todas aquellas acciones que se realizan desde la ciudadanía para supervisar el cumplimiento de sus derechos o los deberes de las dependencias proveedoras de servicios públicos, entre otros (Gamero, y otros 2004).

¹⁶ Mejía, Jerry Solís, entrevista de Carla Granados Moya. *Presidente de la Federación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho Huamanga*, (17 de Marzo de 2018).

El “voto de los ignorantes” como señalamos fue el título que mereció la preferencia electoral que llevó a ex presidente Ollanta Humala al gobierno, este voto fue racializado, discriminado, vilipendiando y hasta infantilizado por los líderes de opinión y miembros de la élite política, que no hallaban respuesta lógica en la paradójica elección en el 2011, consideramos encuentra sus razones justamente en el desconocimiento que existe sobre la cultura política de las poblaciones rurales, donde tanto el Ejército de la postguerra contraterrorista, como la memoria el General Velasco y el Mariscal Cáceres poseen un lugar preponderante en sus historias políticas regionales y locales por haber promovido la pacificación, la defensa de la tierra y la devolución de esta a las manos campesinas. El respaldo político en la elección del ex Presidente Ollanta Humala, puede encontrar allí su explicación más profunda.

Los actuales “paradigmas” del ejercicio de ciudadanía por parte de los excombatientes autodefinidos como “Ciudadanos ejemplares” y “vigilantes del Estado” podrían encontrar también sus bases en el nacionalismo militar que impuso el General Juan Velasco Alvarado durante su Revolución entre 1968 y 1975 (Hurtado Meza 2006) y el paradigmas del soldado como “Centinela de la Nación”.

Como es conocido, el discurso nacionalista que enarboló el General Velasco cuestionó el racismo y la discriminación contra las poblaciones andinas al interior del país, incrementando su prestigio y del propio Ejército. Los militares del gobierno de Velasco fueron conscientes de la necesidad de incorporar a estas poblaciones indígenas a la comunidad imaginada nacional y dieron énfasis a una parafernalia visual que resaltaba lo andino como un elemento de integración. Una retórica que como todos conocemos sufriría drásticos cambios con la llegada del conflicto armado interno.

Sin embargo, consideramos que a la luz del activismo político de los excombatientes, el paradigma del soldado como “Centinela de la nación” continua siendo vigente en el ejercicio de la ciudadanía indígena. Retomando la idea de Toche, sobre la incorporación a la población indígena a la comunidad nacional, de cómo el Estado militariza para nacionalizar y lo propuesto por Lourdes a cerca de este paradigma de soldado “Centinela de la nación” durante la revolución el militar que encarnaba el ideal de masculinidad hegemónica en el Perú, podemos comprender porque los excombatientes poseen sentimiento de superioridad frente a otros ciudadanos y se autodefinen como los más habilitados para participar en la política. “Servir a la patria”, recorrer el Perú, sus realidades, su territorio como parte del servicio militar, eran los atributos que sostenían este paradigma que justifica muchas veces su retórica de “madurez cívica” y “compromiso con el país”, y que los militares demostraban civismo y compromiso con el

país. Idea que ha sido internalizadas por la población rural, que una ideología que demorará en desmantelarse.

En el contexto de la postguerra y los procesos de justicia transicional existen muchas referencias acerca del Ejército, siempre visto como una institución homogénea, jerárquica, de una sola voz y ajena a la vida política.

Ante esta realidad y a partir de nuestra observación en las reuniones, congresos, y movilizaciones organizadas por Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas y federaciones regionales, proponemos más bien pensar “el Ejército”, en otra clave, no únicamente como una mera institución formal conformado por una corporación de oficiales, técnicos suboficiales y tropa más o menos homogénea, sino discutir los límites de quienes la conforman, de quien está adentro y fuera de él. Los licenciados se encuentran en una posición liminal entre lo militar y la civil, entre ser soldados y ciudadanos. Ellos van a transferir la cultura militar aprendida en los cuarteles a sus comunidades mientras que al mismo tiempo van a luchar por su reconocimiento como ciudadanos peruanos. Así los licenciados se observan en una posición liminal, se sienten soldados fuera del Ejército, asumiendo como ciudadanos su sentido de pertenencia a través de una parafernalia militarizada sugiriendo que el Ejército existe más allá de las fronteras de sus cuarteles, los licenciados del ejército y su activismo político dan lugar a pensar en la existencia de un Ejército paralelo al Ejército oficial.

Conclusiones

La yuxtaposición del discurso nacionalista, heroico y disidente que promueven como “defensores de la democracia y la pacificación del país” y la autodefinición como “ciudadanos ejemplares” y “vigilantes del Estado” y sus gobiernos, dan cuenta de la compleja naturaleza discursiva y comportamiento político de los excombatientes soldados de tropa del Ejército.

A la luz de estas evidencias, empezamos esta trabajo cuestionándonos por qué es que los antes defensores del Estado se levantan contra él, sobre la relación entre la experiencia de los procesos de militarización que soportaron las poblaciones indígenas a través de servicio militar durante la guerra interna frente a su comportamiento y activismo político en el presente y de cómo el impacto subjetivos de esta militarización ha dado lugar a la emergencia de nuevas formas de nacionalismo militar en el Perú de la postguerra.

Proponemos preliminarmente que los lenguajes de la militarización, la experiencia de la guerra y la memoria que se tiene de ella, se activan en el presente, para demandar a un Estado que les obligó a cumplir su deber pero que hasta hoy no cumple con otorgarle sus derechos, desde este contexto de injusticia derivan sus discursos que oscilan entre la reivindicación de su heroísmo y la denuncia de las vulneraciones sufridas a causa de la violación de sus derechos humanos, desarrollando así, una suerte de ciudadanía militarizada, nacionalismo militar indígena de permanente vigilancia social del Estado, sus gobiernos y más ampliamente del sistema democrático.

Por ello, es que podemos entender, la vehemencia con la que los hoy en día defienden sus derechos ciudadanos. La guerra irremediamente tuvo que afectar su politización durante y después de ésta. Actualmente, poseen entre 30 a 55 años de edad, en su mayoría analfabetos o con primaria completa, en extrema pobreza (Solís 2018). Han desarrollado una suerte de conciencia “nacionalista” y “patriótica” pues ellos asumen que sostuvieron la guerra con sus cuerpos y con el precio de sus vidas. Sin embargo, los excombatientes no solo han tendido a desarrollar sentimientos “nacionalistas”, sino también sentimientos de frustración frente al olvido y a la indiferencia por parte del Estado y más ampliamente de la sociedad en general. Ellos vienen organizándose y movilizándose como lo señalamos en asociaciones que han empezado a eclosionar en todo el territorio nacional, creando mecanismos y generando espacios que les permitan alzar su voz en la esfera pública para reivindicar sus derechos como “veteranos de guerra”, configurando identidades y representaciones políticas profundamente militarizadas con tendencias nacionalistas y en extremo radicalizando sus demandas frente la indiferencia y abandono del Estado al que antes defendieron y ante la amenaza de sus territorios.

Sugerimos entonces que, la conjunción de estos elementos configuran sus imaginarios políticos en el presente, constituyen representaciones que evidencian contrariamente que la “guerra” no cesa en el Perú aún la “postguerra”. La expresión más radicalizada de estos sentimientos de frustración contra de la clase política peruana se han visto en la aparición del Etnocacerismo y el Etnonacionalismo, su participación y liderazgo en los conflictos sociales ambientales más violentos de los últimos años.

El tratamiento de los excombatientes soldados de tropa del Ejército de la “Guerra contraterrorista”, considerados mayormente como perpetradores ha imposibilitado alcanzar miradas más profundas a cerca de su comportamiento político, las vulneraciones y afectaciones sufridas por este sector de la población. Urge entonces la necesidad de hurgar, registrar, historiar e interpretar estos testimonios, así como dar a

conocer sus historias de vida y con ello ponderar el papel político que ejercen estos excombatientes en la actual agenda política del país, estudio que aún no se ha llevado a cabo, siendo este proyecto una apuesta en esa dirección en tanto este trabajo se inscribe en los debates sobre la intervención de los excombatientes en los procesos de memoria en el Perú, cuyas voces aún están ausentes, salvo algunas valiosas excepciones.

Los excombatientes, conocidos mundialmente como veteranos de guerra constituyen un grupo social de historias, características, problemáticas y representaciones particulares que merecen historiarse e interpretarse. Nos interesa develar estas historias para conocer las implicancias subjetivas de lo que significó la pérdida de su libertad desde que el Estado procedió a efectuar su reclutamiento forzoso, los procesos de militarización y adoctrinamiento al que fueron sometidos, sus experiencias en combate, el aprendizaje de odio al “enemigo”, su nivel de conciencia sobre lo que estaban defendiendo y lo que se encontraba en disputa durante la guerra, sus lealtades y traiciones, su reincorporación a la vida civil, su situación de sobrevivencia a las múltiples secuelas físicas y psicológicas en la actualidad. En resumen, de cómo es que pasaron de ser indígenas a reclutas, de reclutas a soldados, de soldados a excombatientes y de excombatientes a sujetos políticos o ciudadanos forjados por la guerra en la postguerra.

Bibliografía

- Albarracín, Jorge Chávez. *Lecciones aprendidas en operaciones contrasubversivas en la zona de responsabilidad de Pachaconas - Apurímac 1989. Tesis MA, Escuela Superior de Guerra del Ejército*. Lima, 2016.
- Alvarado, Mariana Chávez. *La invención del etnocacerismo: populismo radical en el Perú. Tesis MA PUCP*. 2009.
- Bregalio, Renata. «¿Terrorismo o conflicto armado?» (IDEHPUCP) 08 2013.
- Cameron, Maxwell A. «El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala.» *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Autónoma del Estado de México) 16 (2009): pp. 275-302.
- Cavero, Omar. *Después del Baguazo: informes, diálogo y debates - Cuaderno de Trabajo 13 Serie Justicia y Conflicto N° 1*. Lima: Departamento de Ciencias Sociales - Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.
- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - Instituto de Defensa Legal. *Personal militar en situación de vulnerabilidad en el Perú*. Lima : DESCO - IDL, 2009.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo VI. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.
- Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. *En Honor a la Verdad. Versión del Ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas*. Segunda Edición. Lima: CPHEP, 2012.
- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. *Derechos humanos de policías y militares. Informe sobre el cumplimiento de los derechos que corresponden al personal policial y*

- militar afectado en su integridad personal en el cumplimiento de su función.*
CCNNDDHH, 2010.
- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. *El problema de las "levas" y el maltrato durante el Servicio Militar Obligatorio.* Lima: CCNNDDHH, 1997.
- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. *El Servicio Militar Obligatorio y las levass en el Perú.* Lima: CCNNDDHH, 1998.
- Decreto Legislativo N°264.* (Diario El Peruano 08 de Noviembre de 1983).
- Defensoría del Pueblo. *El derecho a la vida y a la integridad personal en el marco del servicio militar en el Perú. Informe N° 42.* Lima: Defensoría del Pueblo, 2002.
- Defensoría del Pueblo. «Informe sobre las levass y el Servicio Militar Obligatorio.» Defensoría del Pueblo, Lima, 1997, 18 .
- Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Forero, Ana María. *El coronel no tiene quién le escuche: una aproximación antropológica a las narrativas militares.* Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes, 2017.
- Gamero, Julio, Zoila Cabrera, Juan Carlos Cortés, y Caroline Gibu. *Vigilancia social. Teoría y práctica en el Perú.* Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social - DESCO - CAD, 2004.
- Gavilan, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia.* Segunda Edición . Lima: IEP, 2012.
- Granados, Carla. *El desfile de la Semana Patria en el Valle de Yanamarca. Un acto político de reconocimiento y una memoria alternativa a la historia oficial en la sierra central peruana 1885 - 2015. Tesis de Maestría Universidad Pablo de Olvide de Sevilla España.* Sevilla, 2016.
- . «Militarización y cultura política en el Perú.» “Preparado para presentar en el Congreso 2018 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Barcelona, España del 23 al 26 de mayo de 2018”. 2018. 1 - 20.
- Hurtado Meza, Lourdes. «Ejército cholificado: reflexiones sobre la apertura del ejército peruano hacia los sectores populares.» *Iconos. Revista de Ciencias Sociales no. 26 Setiembre FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Quito,* 2006: 59-72.
- Instituto de Estudios Peruanos. *Coloquio Dialogos por la Paz y la Memoria.* Digital. Lima, 24 de Enero de 2013.
- Méndez Gastelumendi, Cecilia. "Populismo Militar y etnicidad en los Andes" En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num 26, setiembre, pp.13-16.* Quito, 2006.
- Mendieta, Michael. *Camisas verdes en el Perú : el proyecto de Estado del etnocacerismo, modernidad y nacionalismo / Michael Iván Mendieta Pérez. Tesis (Mág) PUCP.* Lima, 2011.
- Millones Maríñez, Ivan. «El mariscal Cáceres: ¿Un héroe militar o popular? Reflexiones sobre un héroe patrio peruano. Setiembre.» *Iconos. Revista de Ciencias Sociales,* n° N°26 (2006): pp. 47-57.
- Ministerio de Justicia - Consejo de Reparaciones - Registro único de Víctimas. *Todos los nombres. Memoria Institucional del Consejo de Reparaciones 2006 - 2013.* Lima: Ministerio de Justicia, 2013.
- Ministerio de Justicia - Dirección General de Búsqueda de Personas Desaparecidas. *Listado base del Registro Nacional de Personas Desaparecidas .* Lima: Ministerio de Justicia , 2018.
- Pajuelo, Ramón. «El nacionalismo en el poder: dilemas más allá del discurso.» *Revista Argumentos,* n° N°5 (2011): 1-9.
- Panfichi, Aldo. «El comandante Humala: ¿Outsider o insider?» *Coyuntura: Análisis Económico y Social de Actualidad,* n° 6 (2006): 15 - 17.
- Panfichi, Aldo. «Perú Elecciones 2006: Auge y caída del nacionalismo de Ollanta Humala.» *DRAFT,* 2007: 1 - 15.

- Salmon, Elizabeth. «El reconocimiento del conflicto armado en el Perú : la inserción del derecho internacional humanitario en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional.» *Derecho PUCP*, [S.l.], n° 57 (2004): 79-102.
- Toche Medrano, Eduardo. *Guerra y democracia: Los militares peruanos y la construcción nacional*. Lima: DESCO - CLACSO, 2008.
- . *Servicio militar y la construcción nacional: notas sobre el origen de la institución*. En *INVESTIGACIONES SOCIALES Año IX N° 14*. UNMSM: 395-409. Lima: UNMSM - IIHS, 2005.
- Velásquez, David. *La reforma militar y el gobierno de Nicolás de Piérola. El Ejército moderno y la construcción del Estado Peruano. Tesis de maestría en historia*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2013.

Entrevistas

- Carahuano, Víctor, entrevista de Carla Granados Moya, *Secretario de Organización de la Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas del Perú*, Huancayo, (15 de julio de 2018)
- Garay, Juan, entrevista de Carla Granados. *Miembro de Federación Regional de Licenciados de las Fuerzas Armadas - Ayacucho* Huamanga, Ayacucho, (17 de Marzo de 2018).
- Garay, Juan, entrevista de Carla Granados. *Miembro de Federación Regional de Licenciados de las Fuerzas Armadas - Ayacucho* Huamanga, Ayacucho, (24 de Agosto de 2017).
- Solís, Jerry, entrevista de Carla Granados Moya. *Presidente de la Federación de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho* Huamanga, (17 de Marzo de 2018).